cuadrilla de Antonio, ni el Mentor de Telémaco: el mono adivino de maese Pedro, quizá. Nuestro presidente debió haber consultado el oráculo ántes de admitir el depósito sublime que han hecho en él los pueblos. No basta el buen corazon, y menos el corazon insignificante para ser gran regidor de ~~pueblos~~ naciones: se necesita fuerte querer, altura de alma, fuego de espíritu, profundidad de pensamiento. La independencia disciplinada por la sabiduría es el orgullo de la virtud. Todo consejo que no llegue á nosotros por conducto de esos genios familiares de los filósofos y los hombres de Estado, es consejo espúreo: los cuerdos lo desechan. Perderse por las faltas propias, será desgracia en uno; perderse por las agenas, es generosidad viciosa y defectuosa. Cuando hay engaño en la persona, el matrimonio es írrito: nosotros elegimos presidente al Señor Borrero, y resulta que el elegido no fué él, sino un Don Antonio Comebeba! El principio de Sardanápalo no es

38

aplicable á la práctica en el siglo del telégrafo eléctrico y del ferrocarril. Va un amigo suyo: "Está durmiendo". Va un empleado: ~~del gobierno~~: "Está durmiendo". Va un Ministro de Justicia: "Está durmiendo". Va un diplomático, un representante de una nacion estranjera: "Está durmiendo". Va el arzobispo: "Está durmiendo". Va una ánima bendita: "Está durmiendo". Va el [demonio] ~~diablo~~: "Está durmiendo". Con mil diablos, piensa el buen hombre que le hémos hecho presidente para que coma, beba y duerma de dia y de noche, y que la ~~[illegible]~~ tal del solio bonito en no despertarse sino para ~~[illegible]~~ ~~algun~~ papeluchos anónimos, que si algun calificativo merecieran sería el de pasquines. Hallándome ~~[illegible]~~ [yo] en una casa, la señora ~~dijo~~ [nos contó] á los que quisimos oirla, y con su sal y su pimienta, que Don Antonio habia ido á visitarla por la primera vez un Domingo que ella estaba ausente. No está aquí la señora: dijo, Pues eso me da que se halle en Flandes; y como si estuviera en su casa, se echó lindamente en un sofá pidió ~~[illegible]~~ con que á

bizarro, y muy arropado hasta las ore-
jas, durmió sus tres horas octa-
vianas, "~~ronquironquecando~~ ronquironcando" con suma
dulzura en haz y paz del go-
bierno y de la santa madre Igle-
sia. ¡Dichoso Don Antonio! "¿En
la primera visita?" pregunto á
la señora. "Por esta cruz", respon-
de, sin dejar de reirse y moverse
en el asiento; "y como no ha vuel-
to, no le conozco todavía". Duerma
usted, señor Don Antonio, duer-
ma ~~usted~~ que nació para dor-
mir: usted no es el que dijo:

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear;
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.

Pasando por la ciudad de Loja
ciertos jóvenes de Imbabura que
iban desterrados al Perú después
del 6 de agosto, dieron con sus cuerpos
hambreados y molidos en una casa
hospitalaria. Aun no se habían qui-
tado las espuelas, cuando se les presenta
un ~~caballero~~ individuo de muy buen parecer, y
pregunta por el señor Almeida. Ser-

vidor de usted, responde el viajero, poniéndose de pié. Oirle ~~[illegible]~~ esto y echarle el desconocido los brazos al cuello, todo fué uno. Ahogándole estuvo hora y media con ~~fuerza~~ ahinco tal, que el imbabureño pensó que su último instante era llegado. A fuerza de súplicas y maniobras, consiguió desenredarse de esa ~~[illegible]~~ yedra poderosa. ¿Tiene usted órden de asesinarme de este modo? le dijo á su cariñoso agresor. ¿No es usted el señor Almeida? respondió el lojano; el que fué procurador de Ibarra el año de 1867? "Sí señor; yo soy ese procurador; pero esto no es motivo para que usted venga á exprimirme las entrañas. ¿En qué puedo servir á usted?" Y como el hombre hiciese ademan de volverle otra vez con los brazos abiertos, el desterrado se hizo dos pasos atras, y tirando por su revólver, dijo en alta voz: "Si se me llega usted de nuevo, le desbarato." "Qué desbarato ni qué niño envuelto, respondió el lojano; venga usted que yo le agradezca como se debe." Y con revólver y todo, me le cogió ~~de nuevo~~ segunda vez y en términos apasionados le estuvo diciendo entre sus brazos: Llegó por fin el dia de conocer á usted, hombre compasivo, hom-

bre generoso. Conque es usted el pro-
curador de Ibarra de 1867? Déjeme us-
ted, déjeme abrazarle! Usted es el salva-
dor de mi familia, usted su benefac-
tor"... Y como siguiera apretando la
víctima, que hasta entonces no había
pensado serlo sino de un castellano
viejo, empezó á formalizarse, ~~juzgando~~ teniendo
que su jayán fuese un agente de los
tiranuelos de Quito. ~~ya~~ Cuando los
compañeros de destierro del procurador
derribaban ya la capa, ~~para defenderle~~,
le aflojó de golpe el castellano, ~~viejo~~,
y mirándole despacio, dijo: Conque us-
ted es el procurador de Ibarra de
1867? ~~Pues han de saber ustedes que~~
mi familia le debe un ~~gran~~ positivo servi-
cio; y vengo á nombre de ella á salu-
dar á usted y ofrecerle sus respetos.
"Qué servicio, señor mío; yo no tengo
la gloria de conocer á ustedes." "¿Qué
servicio? el de habernos salvado del
descrédito, contribuyendo ~~poderosa-~~ con eficacia
~~mente~~ á ~~apear~~ bajar del solio al presi-
dente de aquella época, que por fal-
ta de aptitudes políticas estaba des-
lustrando el nombre de mi casa. Pues
han de saber ustedes que mi tío,
como Carrión es un grande hom-
bre; pero como Don Jerónimo no

vale de nada".

No de otra manera nuestro Don Antonio, como Borrero era hombre mas que regular; pero como Don Antonio no ha valido de nada. Dichoso el procurador que venga á merecer los abrazos de sus sobrinos!